

gre viciada en la cabeza, que esto no puede ser sin depurarla.”

—No obstante la opinión del Dr. Nogueras, nos consta que la alopatía, por medio de lavativas estimulantes, del momento, y antes de esperar á los efectos tardíos de los purgantes, contiene por ese tratamiento, accidentes congestivos del cerebro y de los pulmones y mantiene las fuerzas del enfermo, cuando los alimentos no pueden pasar por la boca, con lavativas de caldos sustanciosos.

Sigamos con el Dr. Pérez.

*Es pectoral:* pues como ella por sí es dulce, dulcifica los humores, que por ácidos-salinos, causan escabrosidades en el pecho.

*Es estomática:* no sólo porque excita calor en el estómago, promueve la fermentación y disuelve las materias pituitosas que impiden el movimiento á las fibras, sino porque absorbe el excesivo ácido, y le exalta, si se halla sofocado ó por exceso de materias viscosas, ó por mucha relajación en las fibras. El agua fría tomada una hora antes de comer, conforta el estómago á los biliosos.

*Es hepática:* porque como tan tenue, abunda de sutilísimas sales, con que penetra, precipita, evacua los recrementos pituitosos y terrestres, que mezclados con la sangre, obs-

truyen el hígado y el bazo, por ser gruesos, terrestres y limosos. Por la misma razón es *splenética*; siendo sólo falso en el agua aquel adagio tan repetido: *lo que es bueno para el hígado, es malo para el bazo*; pues el agua cura á entrambas partes, por ésta y otras muchas razones, como que absorbe los ácidos, absorbiéndolos los precipita, precipitándolos los evacua, etc.

*Es anti-histérica:* el agua con sus partículas sutiles y espirituoso-salinas, conforta el útero ó la matriz, y la ayuda á expeler aquellos humores que la sacan de su quicio y la incomodan por tantos modos, que exceden toda compresión, y burlan el estudio más sutil.

En los casos, que á su tiempo precisaremos, es de importancia ocurrir al agua mixta ó compuesta: de manera que no estará por demás desde luego, dar algunos ligeros apuntes.

### 1153

#### El agua compuesta ó mixta.

El agua caliente como la fría tienen en la hidropatía tanta significación, cuanta mayor sea la ciencia en aplicarla. Ella se presta, para podernos dar á entender con más claridad, desde disolver una apostema, hasta lle-

garla á formar; y en materia de temperaturas, por las cuales sea necesario llegar á ciertos resultados, se puede obtener desde el frío más intenso al calor más sofocante, y solas ó combinadas, llegar hasta los efectos explosivos.

A veces, y en casos de suma gravedad, el agua fría ó la caliente, por sí solas, no bastan al efecto que se busca, y entonces es cuando los mismos casos en que uno se encuentra aconsejan el uso prudente que, combinados entre sí, debe hacerse de ella.

Llegado á ese caso, ya podemos llamar al sistema hidropático mixto ó compuesto; y más, si al hacer uso del agua, ocurrimos como infusorios al zumo de limón, ó la raíz de malvas, al espíritu de nitro, al vinagre, á la sal marina y á sustancias alimenticias que en caldos convenientemente preparados, sirven estos de reparadores de fuerzas, que por necesidad se hayan de acrecer ó decrecer, en ciertos tratamientos enérgicos.

El agua caliente es refrigerante, y esto parecerá una paradoja en algunos pocos observadores; y no lo es, pues el agua así abre las vías todas, deja el paso franco para que salgan en descomposición los humores que ella alcanza y que causaban aquel calor extraño en los vasos continentales y en sí mismos. En este caso, el calor aumentará, pero pronto tiene de apagarse. En los baños de agua tibia que se toman por aseo, tenemos un sim-

ple ejemplo; en la toma de una taza de agua caliente, preparada con cualquiera cosa, tenemos otro. En el primer caso se siente bienestar, y en el segundo como si nuestras fuerzas se repararan. Si estos dos ejemplos no bastan, tenemos el del baño ruso, que á la temperatura de 40° á 55° centígrados, parece al que lo toma, que sus fuerzas se van á agotar, ó que esa alta temperatura va á producir en él accidentes de mas ó menos gravedad. Antes por el contrario, en vigor, color, aptitud y buen humor se siente mejorado, y si los rusos no deben á esos baños su constitución atlética, no sabemos á qué otra cosa será. El agua fría y la caliente, combinadas entre sí, es la que los mantiene en ese estado, en aquellas regiones de hielo.

El agua de nieve como goza de tanta frialdad y nitro, condensa de uno y otro modo, y esto eficacísimamente, porque el nitro y la frialdad son la única causa de la condensación.

El agua de limón enrarece aun mejor que la natural, pues como abunda de sales volátiles, es su acción más penetrante y ejecutiva.

El agua de nieve, media nieve, fría, natural, templada, tibia, caliente, ya tomada por la boca, ya aplicada por afuera, siempre tiene por oficio humedecer, porque esta es su esencia. El agua de limón en los de compleción robusta, y el agua tibia en los de com-

plexión enferma, deseca los humores con facilidad, pues el agua tibia por la sutileza de sus moléculas, la de limón por sus sales, penetran con facilidad los humores, y agítandolos con eficacia, los extraen, los desecan, etc.

El agua de limón hace esto en los catarros, el agua tibia en los hidrópicos y el agua cocida con romero en los reumáticos.

En el agua tibia y en la de malvas se encuentran por excelencia la propiedad de ablandar, ya sea bebida ó aplicada en apósitos.

El agua de nieve bebida, en apósitos y en lavativas, es un astringente muy grande en los sudores copiosos, en las diarreas y en las disoluciones de la masa sanguínea.

El agua de malvas, como abunda de partes templadas, glutinosas, tiene la virtud de engrosar, y por esto es que en este método no deben excluirse los cocimientos en ciertas curaciones, de que á su debido tiempo nos hemos de ocupar.

El agua tibia y la de limón es más diurética que la natural, y más que la primera la segunda, que á título de tener algunas sales penetra y precipita los humores. Cuando el caso lo dicta y la prudencia lo aconseja, se puede impregnar en el agua algunos granos de cristal de tártaro, ú otra sal equivalente con que reciba más impulso para separar y precipitar los sueros.

El agua tibia mezclada con aceite de olivo es emética, es vomitivo eficaz exento de estrago alguno; pues en virtud del sulfureo-salino del aceite, antes de llegar al intestino punza la fibra del estómago, y causando alguna convulsión, arrebatada con eficacia lo que en él y en los intestinos incomoda.

Al hacer sudar sin estrago, se ha de atender á las circunstancias, para aplicar el agua según ellas. ¿Hay excesivo sudor del paciente, pero todo este ardor está reconcentrado sin explicarse en el ámbito del cuerpo? Pues adminístrese el agua fría, y si el ardor es muy grave, de nieve; arrótese de manera que la ropa sirva de abrigo y no de ahogo y se conseguirá sudar sin fatiga. ¿No es excesivo el ardor, antes el movimiento es tardío, los humores viscosos, de suerte que lo que necesita el paciente es movimiento y humedad? pues tome el agua tibia, arrótese del mismo modo y logrará igual efecto, porque así se deslíen los humores, y adquiriendo nuevo impulso circulan y salen por los poros. En lo demás se deberá atender al más ó menos calor del paciente, á la estación, á la edad, complexión y otras circunstancias para aplicar el agua fría ó templada como sudorífico; advirtiendo que bajo estas condiciones el agua de limón tomada por bebida, es el poderoso reactivo que en sudores dificultosos venga á resolver el caso.

Una vez dadas á conocer las propiedades

del agua, según el Dr. hidrópata Pérez, pasemos al Dr. Nogueras, quien nos suministrará los conocimientos necesarios para el uso del agua por baño natural, bebida, inyección, sábana, vendaje, ablución, etc., etc., así como otras propiedades higiénicas y medicinales, que el Dr. Pérez omite, y que Nogueras da á conocer con más precisión, fundado en los análisis químicos y en los resultados prácticos de los experimentos hechos en los hospitales europeos, fundados por Priessnitz y demás hidrópatas que le sucedieron desde 1820 hasta nuestros días, en que gozan de una gran importancia. Séanos permitido, antes de citar al Sr. Nogueras, dar á conocer lo que con este motivo el Dr. alópata de París, Sr. D. Pedro Luis Napoleón Chernoviz, dice en su popular "Diccionario de Medicina y Ciencias."

La palabra hidroterapia significa el tratamiento de las enfermedades por el agua; muchos autores, para designar el mismo modo de tratamiento, se sirven de la palabra *hidropatía*, que descomponen según el sentido que desean dar al texto de sus escritos.

Este método consiste en la administración de agua fría en abundancia, ya interna, ya externamente, combinándola con un medio sudorífico de grande energía, fricciones prolongadas, ejercicio casi continuo, régimen simple y un aire vivo y puro.

El tratamiento hidroterápico se adminis-

tra en establecimientos particulares, que existen en diferentes países, bajo la dirección de médicos especiales. El agua fría momentáneamente aplicada sobre la piel, actúa sobre el sistema nervioso por el frío, y de la reacción operada por el sistema de los vasos capilares, dependen los buenos resultados de la hidroterapia. Las personas que no experimentan reacción, no alcanzan cosa alguna provechosa de este sistema curativo. El agua del río en la estación veraniega, no es bastante fría para el tratamiento hidroterápico; su temperatura es entonces de 20 grados centígrados, poco más ó menos. El agua de 10° á 12° centígrados, es la única que sirve; sin esta circunstancia, la acción ni la reacción suficientes no existen.

La hidroterapia comenzó á ser empleada en 1820; desde esa época ha pasado por muchas modificaciones. Actualmente consta de las prácticas siguientes:

*Afusión.*—Es la más sencilla de las prácticas de la hidroterapia, y se puede ejecutar en casa. Sentado el enfermo en una pila vacía, recibe sobre los hombros y sobre el cuerpo el contenido de un cubo de agua fría; luego se enjuga con prontitud, da un paseo precipitado durante un cuarto de hora, á fin de obtener la reacción, y vuelve á su casa para almorzar.

*Sábana mojada.*—Al salir el enfermo de la cama, se le envuelve en una sábana mojada, y exprimida con anticipación; el criado le fricciona las espaldas, el pecho, las nalgas y los miembros, durante tres ó cuatro minutos.

Cuando la sábana principia á calentarse, se reemplaza con otra seca de lienzo ordinario, y vuelve á friccionar enérgicamente, y no se deja este ejercicio hasta que el cuerpo haya sido bien enjugado y calentado. Este medio es excelente, si se logra la reacción.

*Envoltura húmeda.*—En una cama provista de una manta de lana, se tiende una sábana bastante mojada y exprimida, en la cual se envuelve al enfermo desnudo completamente. Echánsele por encima tres ó cuatro mantas de lana. Después de calentado el cuerpo, lo cual exige veinte minutos, poco más ó menos, se saca la envoltura y se administra la ducha, ó se entra el doliente en la piscina.

*Envoltura seca.*—La envoltura seca se hace como la envoltura húmeda, sin lienzo mojado, con dos mantas de lana, durante un tiempo variable, hasta alcanzar la respiración. Después se da un chorro frío al enfermo, ó se le entra en la piscina.

*Chorros ó duchas.*—Una vez calentado el doliente por medio de un baño de estufa seca, ó por la envoltura seca, condúcese á la

ducha de lluvia, que cae durante un minuto sobre las espaldas y el cuerpo, estándó la cabeza cubierta con una tohalla plegada en muchos dobleces, á fin de preservar el cerebro. Mientras dura la ducha de lluvia, se emplean las duchas laterales, contra las piernas y los pies. Cuando se trata de actuar sobre el hígado ó sobre el bazo, á estas regiones es á las que deben dirigirse los chorros. Hay también *duchas circulares*, que se dan por medio de un aparato especial, una garita, en la cual se coloca el doliente. En el momento deseado, millares de chorros pequeños concéntricos, partiendo de canales circulares colocados paralelamente unos encima de otros, van á herir contra el cuerpo, y producen en él una acción revulsiva de grande importancia.

Las *duchas en ondas* se administran en una piscina, en la cual el doliente recibe una enorme masa de agua, bajo la forma de una oleada fuerte en las costillas ó en la región lumbar. Aquí, como en otros mil procedimientos de hidroterapia, la percusión del cuerpo por el chorro viene á juntarse á la acción del agua fría, cuyo poder aumenta.

Los *semicupios de agua corriente* son baños de asiento que tienen en la parte de adentro millares de agujeros pequeños, por los cuales brotan otros tantos chorros de agua destinados á chocar contra las nalgas, contra

la parte superior del muslo y los órganos de la generación.

Es un procedimiento hidroterápico muy conveniente en las afecciones crónicas del útero.

*Ducha vaginal.*—Hay duchas de medio á un centímetro de orificio, que se dirigen hacia la vagina durante cinco á diez minutos. Son muy provechosas contra las flores blancas, neuralgias y descensos del útero.

*Ducha rectal ascendente.*—Merced á un aparato especial la hidroterapia envía al recto una columna de agua considerable de 12 á 20 grados centígrados, que sube por el colon, hincha el intestino ciego, expulsa todas las materias, y reanima la contractibilidad amortiguada de estas partes. Este excelente medio se emplea dos ó tres veces por semana y durante diez minutos, en ciertas duras de vientre.

*Uso interno del agua fría.*—El agua fría, á la temperatura de 8 á 10 grados centígrados, tomada en dosis moderada, 6 á 8 medios vasos en 24 horas, ejerce una acción tónica; estimulante, sobre el tubo digestivo; produce diarrea en los individuos impresionables. En dosis de 10 á 15 vasos pequeños provoca abundante secreción de bilis y de orina. Conviene á los gotosos, á los que padecen de arenillas del hígado y de almorra-

nas. Por el contrario, las personas cloróticas, las escrofulosas, soportan mal el uso interno del agua fría. En general, debe ser por la mañana y en ayunas cuando se tome el agua fría. Al principio conviene limitarse á 2 ó tres vasos, en cuatro ó seis dosis, hacer ejercicio entre cada toma y dejar, después de cada comida, un espacio de tres ó cuatro horas. Si la tolerancia se establece puede aumentarse el número de dosis hasta 10 ó 15 vasos por día; pero es muy raro que se llegue á este número.

Por término medio, bastan de 4 á 6 vasos diarios, dejando entre cada toma media hora de intervalo. Si la diarrea se presenta, administranse algunas gotas de láudano.

*Ejercicio al aire libre.*—Los enfermos antes de someterse al agua fría, deben marchar durante algún tiempo á fin de calentarse, y después de cada sesión hidroterápica, deben aún dar un paseo para activar la reacción y hacerla más duradera. Si no fuese posible andar, se trata de suplir esta falta por medios artificiales. La necesidad de la reacción espontánea es de rigor; cuando no puede ser obtenida, conviene suspender el tratamiento hidroterápico, y recurrir á otros agentes. El tratamiento hidroterápico inoportunamente aplicado, puede tener fatales consecuencias, y por esto es de necesidad hacer algún estudio de él, ocurrir á

algún especialista, ó sólo servirse de él en casos no comprometidos.

*Régimen alimenticio.*—El régimen alimenticio debe variar según las circunstancias, pero generalmente una alimentación nutritiva sin exceso, es necesaria al mayor número de los enfermos.

*Enfermedades comunmente tratadas por la hidroterapia.*—Según el modo de la aplicación, así suelen ser variados los efectos de la hidroterapia. En esta diversidad de efectos tiene poca influencia la temperatura del agua, la forma bajo la cual es administrada, y la combinación de los diferentes procedimientos. Conforme á estas circunstancias, la hidroterapia puede ser sedativa, antiflogística, tónica, excitante, etc.

Las enfermedades comunmente tratadas por la hidroterapia son: albuminuria, amenorrea ó falta de menstruación, anquilosis falsa, asma, ataxia locomotriz, atrofia muscular, bronquitis crónica, caries de los huesos, calambres, catalepsia, clorosis, predisposición á las congestiones pulmonares, constitución delicada, constitución hemorrágica, consunción, debilidad de la vejiga, diabetes, digestiones lentas, dolores osteócopos, dolores reumáticos, dureza de vientre, enfermedades nerviosas diferentes, ingurgitamientos del bazo, del hígado, de las glándulas linfáticas, enteralgia, esciática, escorbuto,

escrófulas, extenuación nerviosa, hastío, fiebres intermitentes, flores blancas, gastralgia, gota, hemorragia uterina, hemorroides, hidartrosis, hipocondría, histerismo, impotencia, insomnio, jaqueca, lumbago, melancolía, menstruación difícil, metritis crónica, nefritis crónica, neuralgias diversas, neurosis, palpitaciones nerviosas, paperas, parálisis, polucionés, raquitismo, reumatismo articular ó muscular, rigideces articulares, sífilis constitucional, tisis incipiente, torticolis, ciertos tumores blancos, úlceras inveteradas, vómitos nerviosos, etc.; y en general, las dolencias crónicas en que es preciso restablecer las fuerzas de la economía.

El mismo Dr. Chernoviz, al tratar sobre los baños en general, lo hace de la manera que lo tenemos apuntado en el tomo II página 423 de esta obra.

—El Dr. Nogueras metodiza el uso del agua, bajo esta forma:

1154

#### Sudor y baño.

Se envuelve al enfermo (desnudo) en un gran cobertor bien vasto, manta ó frazada; las piernas extendidas, y los brazos bien pegados al cuerpo; el cobertor se sujeta al rededor lo mejor que sea posible, volviendo lo bien por debajo de los pies; sobre éste se

pone bien extendido, un pequeño colchón, y algunas veces dos, en lugar de muchos cobertores; sobre todo esto se extiende una sábana y una colcha muy bien, así envuelto herméticamente el enfermo: algunas veces, cuando la traspiración es dificultosa, se le cubre la cabeza, dejando solamente descubierta la cara; pero no se ejecuta esto en personas que tengan alguna tendencia de sangre en la cabeza. La irritación causada por el cobertor, y la opresión y sujeción duradera, hace esta operación muy penosa, especialmente cuando principia la traspiración, que en algunos casos se efectúa á la media hora, y en otros en una y aun á veces en dos. Después de esto, el enfermo sudar, según la enfermedad, desde media hasta dos horas. Antes de envolver al enfermo, cualquiera parte dolorida, se venda con paños húmedos. Cuando el paciente se acostumbra á esta operación, puede dormir hasta que lo despierte el asistente; á los que sudan con dificultad se les hace que muevan las piernas, que se froten el cuerpo y hagan todo movimiento que les permita la estrechez en que se hallan. Este poco movimiento acelera la traspiración, que es siempre más tardía en verano que en invierno; pero se debe observar, que si la traspiración puede ser fácilmente promovida sin ningún esfuerzo, será muy útil y ventajosa. Tan pronto como principia el sudor, se

abren las ventanas y se le permite beber al enfermo un vaso de agua fría, de media en media hora; esto no solamente se ha visto que es agradable y consolador, sino que también ayuda á sudar.

Si durante el tiempo de la traspiración el enfermo sintiese algún dolor de cabeza, se puede vendar ésta con un paño húmedo; recurso con que invariablemente se consigue el objeto. La duración del sudor depende mucho de la naturaleza del mal, del individuo, etc.: hay algunos que sudan diariamente, otros cada dos días ó sólo tres. Para que se pueda beber agua en este estado, se usa de un tubito de cristal ó de caña ú otra cosa equivalente, metiendo un extremo del tubo en el vaso y otro en la boca.

Cuando el enfermo ha sudado largo tiempo, que en casos ordinarios se conoce en que rompe la traspiración por la cara, el asistente le va quitando las cubiertas, hasta que quede solamente con la manta, con la cual irá al baño, que estará en una habitación inmediata; aquí echará á un lado la parte superior del cobertor, y se lavará la cabeza, la cara, el pescuezo y el pecho, y luego se meterá en el baño, donde estará de dos á ocho minutos, cuyo término regular es de cuatro á cinco minutos.

El sudor que precede al baño, no solamente hace una poderosa impresión y atrae los humores morbíficos al cutis, sino que



contribuye además á crear un calor más extenso en el sistema; este calor es de importancia, aun en el baño, pues habilita al cuerpo para soportar por más largo tiempo el efecto del agua fría, que ayuda más mientras más tiempo se está en ella. Se debe observar que mientras más tiempo se aguante el frío exterior y la reacción, más se extraen al cutis los humores morbíficos; pero el sobrante de calor interno no se debe extraer, por temor de que produzca una congelación. Las traspiraciones espontáneas y nocturnas, que se llaman sudores debilitantes, deben evitarse; y esto se debe hacer cubriendo el cuerpo ligeramente, y lavándolo de noche con agua fría. Es necesario algunas veces, cuando el cutis es atacado de tirantez, envolver al enfermo en una sábana mojada para que así se pueda templar antes de cubrirlo para que sude. Se debe observar aquí que el sudor no se suministra á todos los enfermos, pues hay que tener en cuenta sus condiciones.

1155

#### Agua fría en bebida é inyecciones.

Todo el tiempo que los enfermos están sujetos al método hidropático, se les prescribe tomar tanta agua como pueda soportar el estómago sin repugnarla: menos de doce vasos al día no serán suficientes, y se pueden

beber desde este número hasta veinte ó treinta. Muy pronto les será fácil á las personas que se acostumbren á beberla gradualmente. Al principio de la cura, la falta de sed parece ser un grande obstáculo, pero no pasa mucho tiempo sin que se experimente el deseo de beberla. Esto es muy natural, porque tan gran cantidad de sustancias no se pueden perder por la traspiración, sin que la naturaleza sienta la necesidad de reponerlas. Los más de los procedimientos de la cura son estimulantes y producen mayor calor, el cual es otro estímulo de la sed. Algunas personas, cuando beben por primera vez, se sienten malas, ó tienen diarreas; estos síntomas prueban que el estómago contiene restos de enfermedades que el agua ha removido. En lugar de dejarla, es indispensable beber más; entonces el enfermo estará seguro de deshacerse de estas incomodidades, como lo verá por el aumento de apetito que le sigue pronto.

Quando el estómago siente dolor por estar sobrecargado, es muy necesario beber agua fría, hasta que sobrevenga la enfermedad, ó la diarrea, y el paciente no debe abstenerse de ella, sino continuarla hasta que ambos síntomas hayan desaparecido. El agua fría se aplica como dieta para indisposiciones leves, malas digestiones, y generalmente en todos los casos de enfermedad. Al levantarse por la mañana, después de una

ablución fría, hágase bastante ejercicio, y mientras se hace, bébase agua con abundancia. Esto surtirá el mismo efecto que un purgante.

Todas las horas del día son favorables para el uso interno del agua, y se les debe permitir á los enfermos que beban toda cuanta quieran, de modo que no se incomoden por ella; recomendándoseles muy particularmente con el ejercicio en ayunas, cuando hay esperanza de favorables efectos.

Después de sudar, es cuando el beber agua fría produce la expectoración de las flemas. Se puede beber agua después de almorzar, pero sin sobrecargar el estómago. Durante la comida los alimentos deben ser humedecidos con algunos vasos de agua: entonces se debe dejar el estómago reposar algunas horas; después se puede beber agua hasta la hora de cenar. No es menos útil beber después de la cena; pero puede interrumpir el descanso, por tener el enfermo que levantarse á menudo durante la noche. No debemos olvidar que el ejercicio, que es hasta cierto grado indispensable, estimula la acción del agua y acelera la cura. El agua para producir el efecto deseado, debe ser siempre sacada fresca del manantial, y lo más fría que sea posible. Las botellas de vidrio en que se conserve, deben tener taponés, y así el agua se mantendrá fría por más largo tiempo.

Bajo el nombre de inyecciones entendemos principalmente las lavativas que el enfermo mismo puede aplicarse. Cuando no está acostumbrado á usarlas con agua fría, no se las deben echar por más tiempo que el de dos minutos; pero los intestinos se acostumbran gradualmente á ellas, y á menudo se absorben como un vaso de agua introducido en el estómago. Se repite una segunda inyección inmediatamente después de la expulsión de la primera. Las inyecciones frías se usan para los constipados y las diarreas, enfermedades diametralmente opuestas, pero que nacen de una misma causa: la endebles de los intestinos. De este modo la contradicción está sólo en la apariencia, pues el grande objeto de estas inyecciones es establecer el temple de aquellos órganos y arreglar sus funciones, y deben acompañarse con el uso de agua en otras ocasiones.

Hay también otras inyecciones que se aplican en las otras concavidades del cuerpo, como los oídos, la nariz y la uretra. Para estos usos hay jeringas á propósito, y se dirigen contra las materias mucosas en esta parte. El mejor método para conservar la dentadura es lavarse la boca muy á menudo, después de comer, por la mañana y particularmente por la tarde; sorber agua por los conductos de la nariz es el mejor remedio para curar una frialdad en la cabeza. La escrófula en la nariz, que es una enferme

dad muy común en los niños, se cura con buen éxito por medio de la misma práctica.

## 1156

**Sábanas y vendajes mojados.**

Las aplicaciones frías llenan dos objetos diametralmente opuestos: el primero para calmar, y el segundo para estimular. Los vendajes que refrescan se usan en la inflamación, congelación de la sangre, dolores de cabeza, etc.: á éstos siempre se les agregan los baños de asiento. Para este objeto, el lienzo, después de mojado en agua fría, se pone en varios dobleces y se aplica sobre las partes afectadas, donde se debe dejar hasta que empiece á calentarse, y entonces se renueva hasta conseguir la curación de la causa por que se había aplicado.

Los baños de asiento deben acompañar á estos vendajes, porque evitan el aumento de calor en la cabeza y son muy eficaces para aliviar las inflamaciones causadas por fracturas ú otras heridas. Los vendajes estimulantes son importantes en sumo grado, varían en algunos casos de los primeros. Un pedazo de lienzo ó parte de una toalla, después de mojarla en agua fría, se debe torcer bien, y herméticamente aplicada á la parte afectada que no puede penetrar el aire exterior: esto se efectúa con otro vendaje per-

fectamente seco aplicado sobre el primero, y por estos medios se retiene toda humedad ó se reconcentra en la parte enferma. Esto produce el calor, que no se puede conseguir de ninguna otra manera. Este calor húmedo tiene propiedades estimulantes y disolventes, excita la traspiración, con cuyo medio se extrae gran cantidad de humores viciosos. Estos vendajes se renuevan cuando están secos, menos por la noche, que se permite los tengan puestos sin tocarlos. Los vendajes fríos se aplican en varias partes del cuerpo, y son tan importantes, que todas las personas que observan este método, están acostumbradas al uso de ellos y se los aplican de una infinidad de modos. Los que están afectados del pecho ó de la garganta, usan un liado por el cuello y otro en el pecho por la noche: los que tienen endeblez ó inflamados los ojos, usan uno detrás de la cabeza y cuello por la noche: los que son débiles en la digestión ó de otra manera están debilitados, usan uno en la cintura todo el día, mientras los que padecen de gota y reumatismo tienen sus pies y piernas encajonados en ellos por la noche.

Los vendajes mojados se aplican invariablemente á todas las heridas, contusiones y generalmente á las partes dañadas, como también á cualquiera otra que sienta dolor: sus virtudes mitigables son casi increíbles. El vendaje para la cintura se compone de